

Apuntes sobre la democracia en el noroeste de Córdoba-Argentina

Lic. María Laura Pellizzari

laurapellizzari@gmail.com

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba-CONICET (CIFFYH, UNC-CONICET)

Dra. Ana Levstein

analevstein@gmail.com

Escuela de Ciencias de la Información- Universidad Nacional de Córdoba (ECI-CIFFYH-UNC)

Resumen

En el marco de nuestro proyecto de investigación sobre producción de subjetividades y experiencias de participación en el noroeste de la provincia de Córdoba-Argentina, nos hemos interrogado sobre el léxico de la impotencia, lo imposible y la frustración que hemos receptado en diversas entrevistas. Nos preguntamos por afirmaciones de los entrevistados que llamaron profundamente nuestra atención y que por su recurrencia resultaba pertinente indagar. Nos referimos a frases o alusiones como “el gran problema de este pueblo fue desde 1984, con la democracia. Antes eran unidos y festivaleros, después no pudieron procesar la democracia”.

El objetivo de esta ponencia es reflexionar en torno a las expresiones y los episodios señalados que nos interrogan sobre la democracia, la política y lo colectivo. La indagación sobre estos procesos sociales siempre tiene algo de arriesgado y forzado dadas las temporalidades de corto y largo plazo que implican, pero, no obstante, consideramos que la indagación y búsqueda de matrices de comprensión, lejos de ser algo definitorias, nos permiten interrogarnos sobre los sentidos que atraviesan una sociedad.

1- Introducción

En el marco de nuestro proyecto de investigación sobre producción de subjetividades y experiencias de participación en el noroeste de la provincia de Córdoba-Argentina, nos hemos interrogado sobre el léxico de la impotencia, lo imposible y la frustración que hemos receptado en diversas entrevistas. De la misma manera, nos planteamos la necesidad de encontrar dónde se producen las cesuras del individuo con lo colectivo. En este derrotero nos preguntamos por afirmaciones de los entrevistados que llamaron profundamente nuestra atención y que por su recurrencia resultaba pertinente plantear la pesquisa en un plano de imaginario social. Nos referimos a frases o alusiones sobre la democracia, la política y lo colectivo: “el gran problema de este pueblo fue desde 1984, con la democracia. Antes eran unidos y festivaleros, después no pudieron procesar la democracia”. Nos resulta abrumadoramente paradójal la asociación implícita entre dictadura-democracia, relación que indicaría una etapa de convivencia armónica en esta población antes de la democracia. Si bien en nuestros ámbitos de urbes de gran densidad poblacional encontramos de hecho frases similares, nos llama la atención el efecto de “orden a perpetuidad” que estas opiniones-sentencias tienen en la vida cotidiana. Otro de los temas recurrentes encontrados en las entrevista se vincula con lo colectivo: “acá hay una característica que es muy complicada (...) es muy difícil construir cooperativamente, en conjunto, son muy individualistas”. Una joven (17 años) nos dijo en relación a una invitación a participar en una agrupación política juvenil: “obviamente que siempre hace falta la política, pero no me interesa (...) nunca quise meterme en la política, no me gusta, la política me parece muy sucia, no digo que un político sea sucio, pero de por sí la política sí”. Otro joven (23 años) nos dijo entre bromas, mientras comentaba sobre las peleas

políticas en la zona, que “tendrían que ser como era en Japón antes que era un solo emperador, uno sólo tenía el poder y nadie más quería más problemas, o como era en Roma que estaba el emperador”.

Durante un acto público por el día de la independencia en julio de 2011 los jóvenes de una agrupación política que se había conformado el mismo año, decidieron llevar a cabo una intervención en las calles que consistió en pegar un cartel con frases como: “nos han robado la voz, pero tenemos palabra”; “Seamos realistas y hagamos lo imposible”; “Me gustas democracia porque estás ausente???”; “Si el presente es lucha el futuro es nuestro”. Esta intervención pública ocasionó críticas fuertes en relación a la falta de respeto de los jóvenes por el acto patrio, en las redes sociales como Facebook se escribieron: “Hay otra forma. Vergonzoso el papel de la juventud (...) en el acto de ayer. Creo que se equivocan ¿era el momento para hacer esa publicidad bizarra, colgando su bandera con mensajes subversivos? (...) su líder los está llevando por el camino equivocado. La provocación no suma”; “Yo pensaba que estos jóvenes podían ser el cambio pero me desilusionó mucho como estuvieron presentes en el acto patrio”; “Cuando falta educación en una sociedad falta todo y pasan cosas como estas”. Después de lo sucedido y tras varios encuentros, los jóvenes nos comentaron su malestar frente a lo acontecido, entre ellos surgieron arrepentimientos y expresaron “ojalá se olviden de lo que pasó”.

Estas son algunas de las expresiones y los episodios con las que nos encontramos en esta comunidad donde la Alteridad o Eje del mal es la democracia con todos sus debates y antagonismos en un devenir que como dice Derrida “nunca es presente ni presentable ya que no existe una esencia de la democracia”. En nuestro trabajo de campo la democracia y la política aparecen como aquello que instauro un agenciamiento de divisiones que imposibilitan lo colectivo, donde la confrontación política es vivida como negativa, como aquello que no permite la resolución de los problemas. Esto nos hace pensar con Derrida (2005) que la democracia quizás no sea un concepto “de arriba abajo político” (p.58).

En este marco, el objetivo de esta ponencia es reflexionar en torno a las expresiones y los episodios señalados que nos interrogan sobre la democracia, la política y lo colectivo. La reflexión sobre estos procesos sociales siempre tiene algo de arriesgado y forzado dadas las temporalidades de corto y largo plazo que implican, pero, no obstante, consideramos que la indagación y búsqueda de matrices de comprensión, lejos de ser algo definitorias, nos permiten interrogarnos sobre los sentidos que atraviesan una sociedad o, como dice Lechner, sobre el sentido de la convivencia actual y futura.

En primer lugar, trazaremos un marco de comprensión socio-político y cultural con especial atención en los sentidos que adquiere la política desde la consolidación del modelo neoliberal porque consideramos que este recorrido nos permitirá encontrar claves analíticas para el contexto abordado. En segundo lugar, problematizaremos la democracia desde la lógica suicida de lo auto-inmunitario (propia del doble vínculo y de la aporía) que describe Jacques Derrida en varios de sus textos fundamentalmente en *Canallas. Dos ensayos sobre la razón* (2005).

En este sentido, nuestra apuesta es que, siguiendo a Derrida, la democracia está siempre por-venir dado que hay una paradoja de la alteridad: si esta es lo irreductible y lo inasimilable el interrogante es cómo hacemos para identificarla. Sólo una pre-comprensión de lo Uno/lo Otro puede guiar esa identificación imposible (lo identificado destruye el concepto mismo de alteridad) apostando a una frontera porosa, reversible, donde cada elemento del par de opuestos es estructuralmente impuro. Esta pre-comprensión lleva implícito que hay algo del ellos en nosotros y hay algo de nosotros en ellos.

2- Los sentidos de la política en el noroeste de la provincia de Córdoba: la matriz sociocultural neoliberal.

Nuestro trabajo se lleva a cabo en una localidad del departamento Pocho, situada al noroeste de la provincia de Córdoba-Argentina. De acuerdo al censo 2008 Pocho es uno de los departamentos del noroeste provincial con más necesidades básicas insatisfechas. Los condicionantes estructurales que

intervinieron en el deterioro de la región del noroeste se vinculan con la crisis de las economías regionales, proceso que se inició en la década de los '70 y se profundizó durante los '90. En diagnósticos sociales realizados en la década del '70 se señala que desde una perspectiva nacional la región del noroeste de la provincia de Córdoba presentaba, en general, los indicadores típicos del subdesarrollo económico y social y dependencia territorial. La continua migración de la población económicamente activa, la falta de infraestructura (vial, energética, de riego, etc.), la descapitalización de las empresas existentes en esos años, la inexistente promoción de nuevas radicaciones industriales y el abandono de sus sectores sociales (salud, vivienda, educación, minoridad, seguridad social, relaciones laborales) fueron generando ciertas desventajas relativas de esta región en relación al resto de la provincia (UNC, 1972: 301). En el caso específico del departamento Pocho, estudios demográficos indican que fue históricamente una zona de expulsión debido al desempleo. Como consecuencia nos encontramos con una población caracterizada por fuertes corrientes emigratorias y escaso aporte de elemento poblacional foráneo -lo cual habría dado como resultado un agrupamiento cada vez más pequeño y que ha mantenido un mínimo de contacto con poblaciones de otras áreas-; con fuerte déficit de niños y jóvenes, baja proporción de gente de edades medias, elevado porcentaje de viejos (Colantonio, 1996, p.76).

El paulatino deterioro de la región parece haber sido compensado, a partir de los sucesivos gobiernos democráticos de la década del '80, por políticas asistencialistas (Gordillo-Natalucci, 2003). Marcelo Cavarozzi (2002) utiliza el concepto de Matriz Estado céntrica (MEC) para caracterizar el modelo societal predominante en Argentina desde 1930 a 1970. Esta MEC entró en crisis a mediados de la década de los '70. En el plano económico implicó la reducción de las actividades productivas y de servicios que el Estado prestaba, la desarticulación de los mecanismos de regulación de mercados, y el desplazamiento de las decisiones económicas al exterior. En el plano político, las consecuencias estuvieron vinculadas con la devaluación de la política.

Hacia comienzos de los noventa se consolidó en Argentina un régimen de acumulación que implicó un enorme proceso de concentración de la riqueza, descapitalización del Estado y fuerte endeudamiento. En el año 1995 ya aparecían resultados críticos sobre todo en los altos niveles de desocupación, en el deterioro de la situación laboral y en la ausencia de inversión en programas de desarrollo social. En lo político además, la crisis remitía “a una democracia que había quedado, desde su restauración a fines de 1983, rehén del poder económico financiero, expresando una gran debilidad de construir un proyecto que no siguiera los lineamientos que este poder indicase” (Schuster, p.32). Y esto sumado a una época que se caracterizó por el deterioro de la imagen pública de las élites políticas “tanto por su incapacidad de dar lugar a una transformación de las condiciones generales del régimen, como por la creciente sospecha de corrupción generalizada en el sistema (Schuster, p.32). Como señala Pucciarelli (2011), luego de fuertes crisis que ganaron intensidad entre 1989 y 1991, con el gobierno de Carlos Menem las ideas neoliberales, hegemónicas a nivel local y global, lograron materializarse en la aplicación de un conjunto de políticas de orientación pro mercado, “al tiempo que se constituyeron en la matriz sociocultural dominante de la sociedad argentina” (Pucciarelli, p. 39).

Las políticas de orientación neoliberal afectaron la relación entre la nación y las provincias. Desde 1989 el Estado comenzó a presionar a las provincias para que adaptaran su legislación a las nuevas medidas de la administración central. Los objetivos perseguidos giraban en torno a tres lineamientos básicos: la disminución del gasto público, permitir el ingreso de capital privado en áreas que habían sido hasta ese momento exclusiva responsabilidad pública, y llevar adelante un proceso de descentralización administrativa que posibilitara el traslado de responsabilidades del Estado Nacional hacia las provincias y de éstas hacia los municipios y comunas del interior. Estas disposiciones, sumadas a los efectos del plan de convertibilidad, afectaron fuertemente las economías provinciales. Como señala Closa (2010) citando a Oscar Oszlak: “una consecuencia inmediata de las tendencias señaladas fue que los gobiernos provinciales debieron hacerse cargo de nuevas responsabilidades y

administrar un aparato institucional mucho más denso y extendido, sin haber adquirido las capacidades de gestión requeridas” (p.475).

¿Qué implicó esta matriz sociocultural dominante en el terreno de la política, de la democracia? Para Pucciarelli (2004) supuso la sustitución de la confrontación por los pactos secretos, los consensos blandos, la frivolidad de la política, todo un nuevo proceso que tenía dos grandes componentes: la privatización de las relaciones políticas y una nueva estrategia de ocultamiento del contenido de la política que toma la forma o es presentado como pérdida, es decir, como vaciamiento. Para el investigador, el vaciamiento de ideas es la consecuencia de la subordinación de la política a la administración de las cosas, de los políticos a los portadores de saber técnico, proceso vinculado con la expansión de la “sociedad de mercado”. Con este desplazamiento, dice Pucciarelli, la política no sólo tiende a perder el carácter de actividad dominante sino que también deja de constituir el espacio de confluencia y de confrontación de proyectos, propuestas y empresas políticas relacionadas con un futuro imaginado. Este proceso, acompañado por transformaciones socio-culturales vuelve a la política “impotente para frenar el proceso de virtual decadencia en que se encuentra su propio ámbito específico: las instituciones y actividades públicas, la intervención participativa, los agrupamientos colectivos, el compromiso social” (p.56). Este vacío de ideas y recursos de la práctica política no significa una pérdida de todo fundamento, sino que, por el contrario, “ese vaciamiento opera como paso previo para otorgarle una nueva función: deja de establecer una relación de ‘intercambio’ con el mercado, a través del Estado, para pasar a funcionar como intermediaria, como vaso comunicante, entre mercado y sociedad” (p.56). Los objetivos, criterios de organización y valores propios de la producción de mercado sirvieron como “fundamento y punto de partida de un vasto movimiento de reorganización material, institucional y simbólica del conjunto de la sociedad” (p.56). Por esta razón Pucciarelli señala que no hubo un vaciamiento de la política como práctica social, porque “la política no dejó de ocupar ni por un instante su tradicional rol estratégico, en la fijación de metas y contenidos” (p.57), sino que se convirtió en una práctica de un solo sector de la sociedad y fue además privatizada. Como dice N. Botana citado por Pucciarelli “si hay algo de lo que estoy seguro es que la política no se retiró durante la década menemista. Todo lo contrario. Yo creo que los grandes cambios que ocurrieron durante la década menemista...fueron guiados por la política” (p.58). Este nuevo sentido de la política fue acompañado por una estrategia que se movía en una sola dirección: desorientar, desinformar, desmovilizar, generar escepticismo, impotencia y respeto sagrado al nuevo poder omnipotente de “los otros” (p.58), promoviendo así la consolidación de lo que el autor denomina “democracia excluyente”. La prolongación y consolidación de estas políticas neoliberales condujeron al colapso del régimen de convertibilidad monetaria, a las protestas sociales del 19 y 20 de diciembre del 2001 y a la renuncia del Presidente de la Nación. Como señala Mónica Gordillo (2011), bajo distintas denominaciones: “argentinazo”, “crisis de 2001”, “el 19 y 20”, “el que se vayan todos”, las jornadas de diciembre de 2001 marcaron en muchos sentidos, sobre todo en el simbólico, el final de una larga década iniciada en 1989. Diciembre de 2001 significó algo más que un rechazo a los gobiernos de turno, porque las protestas remontaban a la construcción de injusticias, muchas de ellas tejidas a lo largo de la década previa y que “encontraron en el escenario crítico de 2001 el detonante y la oportunidad de ser unidas en una trama de sentidos diversos pero con un destinatario común: los poderes nacionales y locales, el cuestionamiento a un orden político que parecía haber tocado fondo” (p.4). Como señala Federico Schuster, el 19 y 20 de diciembre fue la crisis de un régimen de acumulación, una crisis multidimensional porque se trató de una crisis a la vez económica, política, social y cultural, que marcó el final de un tiempo histórico (Schuster, p.32).

Las protestas de 2001 abrieron una etapa de intensa politización, donde se expresaba, por un lado, deseos de autonomía respecto a los modos de participación política tradicionales y se buscaban modalidades de auto-organización y autogestión pero, por el otro, también se escuchaban requerimientos de normalización estatal (Gordillo, p.7). Los años que siguieron, bajo la presidencia de

Néstor Kirchner, el país inició una etapa de recomposición político-institucional que fue posible tras una redefinición de las relaciones entre Estado y sociedad civil, en un escenario donde se resignificó la participación política.

2.1 “El gran problema de este pueblo fue desde 1984, con la democracia. Antes eran unidos y festivaleros, después no pudieron procesar la democracia”

La década del ochenta estuvo marcada por un contexto de retorno de las democracias y efervescencia social, pero dicho entusiasmo duró poco y fue sustituido por “una cultura del desencanto y el descreimiento, en tanto la democracia no conseguía eliminar los problemas económicos y sociales que estaba destinada a paliar” (Mayer, 2010, p12). Esta cultura del desencanto fue acompañada, como ya señalamos, por más de dos décadas de crisis financieras y económicas, y por una matriz socio-cultural neoliberal que reorganizó las rutinas y lazos sociales.

Estos procesos nos invitan a ver qué manera en la comunidad abordada la democracia se volvió sinónimo de divisiones en el seno de la sociedad. Junto a las expresiones de desencanto hacia la democracia y la política, nos encontramos con modos de relación que se pueden caracterizar por: 1- La creencia de que quien lidera la sociedad tiene un poder desconocido y, por lo tanto, ilimitado. Siempre se podrá recurrir a este poder en busca de amparo para los casos de crisis. En este sentido, encontramos en las entrevistas una situación recurrente de falta de cuestionamiento de las autoridades (por ej. Directora de Escuela, Intendente, etc.), que por ser tales exigen una obediencia acrítica y parecen dotadas de poderes omnímodos (contactos con personas de poder, abogados, jueces, etc.). Las autoridades reúnen las paradójicas cualidades de ser, por un lado, “intocables” pero, por otro lado, tratadas por sus nombres de pila en diminutivo o apodos haciendo referencia a un vínculo de cercanía, familiar. 2-La debilidad de la esfera pública como espacio social general y común, que se encuentra restringido por el accionar clientelar y por la negación a la confrontación y la estigmatizaciones, tal como vimos al comienzo en el episodio con los jóvenes, donde ellos hacen propias las estigmatizaciones que les endilgan los adultos y hasta se sienten arrepentidos y abochornados por algo que en otro contexto hubiera resultado una protesta creativa. Los jóvenes a los que nos referimos en ese episodio se fueron a un bar “para olvidarse de todo” y esperando que “los otros se olviden de lo que pasó”. Creemos que en comunidades pequeñas como la abordada, donde la relación interpersonal desplaza el anonimato de las grandes ciudades aparecería lo que llamamos un panoptismo invertido ya que muchos vigilan a unos pocos que se vuelven así estigmatizados o convertidos en chivos expiatorios de los males del lugar.

En esta esfera, como señalamos al comienzo la política aparece como aquello que instaaura un agenciamiento de divisiones que imposibilitan lo colectivo. Este discurso sobre la política que divide se reactualizan hoy en el campo político y mediático cordobés con expresiones como: “Noto que estamos dominados por la crispación. Este Gobierno fracasa en muchas cosas, pero está teniendo éxito en dividir a la sociedad. Cuando no hay diálogo, la sociedad se expresa aun de las formas menos convenientes” (Diario La Voz, 2012); “eso es muy malo porque realmente las familias se encuentran en situación a veces de no querer reunirse para no ver como se enfrentan unos a otros sus miembros” (Diario La política on line, 2013). En esta sintonía, en la reciente publicidad electoral de julio-agosto de 2013 aparecen frases como: “en un país normal la política une, no divide”.

3- El *doublebind* de la Democracia: como promesa y como amenaza.

La idea del “emperador” sugerida por el entrevistado como solución a los problemas nos conecta con la afirmación de Vattimo (2010), según la cual el final de la filosofía como metafísica se asocia en la mayoría de los filósofos contemporáneos con la afirmación práctica y política de los regímenes

llamados democráticos: “Donde hay democracia no puede haber una clase de detentadores de la verdad ‘verdadera’ que ejerzan el poder en forma directa (los reyes-filósofos de Platón) o que provean al soberano de las reglas para su comportamiento” (p.36), es decir, no puede haber un “emperador”. “La metafísica debe ser superada o al menos no debe aceptársela, no porque no incluya al sujeto de la teoría y sea por lo tanto incompleta, sino porque, con su objetivismo, legitima un orden histórico y social en el que la libertad y la originalidad de la existencia son canceladas” (Vattimo, 2010: p.48-49). La democracia, si existe, no sólo es histórica, sino que la soberanía que le es intrínseca es divisible, ante lo cual los paradigmas de opuestos (adentro/afuera, interior/exterior, vacío/lleño, autonomía/heteronomía), idea igualmente metafísica, está atravesado por una barrera porosa que lleva a cada elemento a parasitar su contrario.

Si entendemos la metafísica y su crítica en gran parte de la filosofía contemporánea como identificación del ser verdadero con una estructura estable, objetivamente reconocible y fuente de normas, aceptamos también que el rechazo de la metafísica conecta con la idea derrideana de democracia por-venir.

La democracia por-venir asociada a la hospitalidad incondicional y a la justicia indeconstruible conlleva una acogida del otro inanticipable e intempestivo que la vuelve como forma política no instanciable públicamente y no efectiva ni presentable. Esto separa a la democracia por-venir, estructuralmente aporética, de la democracia en cualquiera de sus determinaciones históricas. Como señala Sebastián Chun “el justo nombre de la democracia jamás se adecuará a una materialización suya en el campo político, ya que toda democracia efectiva debe plantear un cierre de una identidad, y con ello la exclusión de un otro que ya no formaría parte del demos, contradiciendo ese nombre sagrado” (p. 4-5). La democracia por-venir comparte con el acontecimiento su carácter irreductible al saber y al cálculo. Ante esto diremos, que si bien es enigmático y difícil plantearse una democracia por-venir también es cierto que, sin la referencia a lo incondicional ahistórico, imposible y apolítico de la hospitalidad y la justicia no habría hospitalidad ni justicia ni democracia posibles. Diremos también que no existe ninguna “llegada” de la democracia sino el devenir infinito de una negociación entre lo incondicional y lo condicionado del doble vínculo, de la cual resultan gestos democráticos más modestos o más heroicos que deben ser necesariamente finitos y precipitados. Por eso asociamos las democracias efectivas (“democracia excluyente”, “dictadura con votos”, “democracia formal”) a un *pathos* de desencanto generalizado que, pese al gobierno del demos, no viene con las soluciones esperadas ni con las promesas cumplidas que una vez cumplidas dejan de ser tales. El doble vínculo de la democracia consiste en ser a la vez una amenaza y una oportunidad, es una “amenaza *dentro* de la promesa misma”. Cuando creemos que una promesa está investida en alguna institución concreta, ya es otra cosa.

Por ello la democracia, como la justicia, son estructuralmente aporéticas y siempre están por-venir, no son ni están nunca presentes ni presentables. Los procesos políticos son un devenir híbrido donde el par derecho-justicia son indisociables pero a la vez heterogéneos e irreductibles. Por un lado, el derecho da cuenta de lo institucional, condicionado y calculable y, por el otro, la justicia permanece inanticipable, incondicional e incalculable. Ambos entran en una infinita negociación que constituye la historicidad y perfectibilidad del derecho o de una democracia o una política “concretas”. Podríamos postular que aquello que Deleuze y Guattari (1994) llaman “microfascismos” serían las infinitas variaciones o “matices de ese neutro” (Barthes) que tanto pueden potenciar la democracia como oportunidad, como matar su promesa en una dictadura. Donde creeríamos encontrar una dictadura pura anida la oportunidad de una democracia y donde creemos encontrar una democracia pura anida el germen totalitario y fascista.

Esto es, la aporía lejos de ser un gesto de parálisis e inacción implica la desmesura de una responsabilidad ya que la tarea es siempre urgente y finita: denunciar los desajustes entre los principios y lógicas de los derechos del hombre, como del derecho internacional, siempre incondicionales y las

condiciones concretas de su puesta en práctica, los rodeos o las desigualdades de su aplicación en función de los intereses, de los monopolios o de las hegemonías constituidas. La democracia es por-venir porque no cabe otra cosa que ser desigual a ella, pero hay varias maneras de determinar, de interpretar, de gobernar esta inadecuación: “toda la política está ahí; y es, siempre, la política de hoy” (Derrida, 1992:46).

La democracia por-venir no es lo imposible, es lo real, no virtual ni ideal. Hay que actuar y decidir pese al doble vínculo. De lo que resulta que lo razonable es una negociación, una apuesta razonada y argumentada “de esa transacción entre las dos exigencias aparentemente inconciliables de la razón entre el cálculo y lo incalculable” (Derrida, 2005, p.181).

Esta forma de entender la democracia implica que debamos o podamos renunciar a ella, muy por el contrario nos da idea de la magnitud de la responsabilidad que conlleva vivir en democracia, es justamente este tener que vivir en democracia, este elegir la democracia ante todo, lo que da cuenta de la desmesura y el exceso de un gesto responsable. La democracia es un concepto que se arruina al borde de sí mismo, por lo que nunca puede hacerse efectiva pero, como nos dice Derrida “hay que”, “es preciso”, esforzarse por estar en democracia. Se trata de activar el lado de la antinomia que potencia la vida en cada caso particular, vida que para el caso de los seres humanos Derrida define como “suicidio diferido” ya que todos buscamos que no nos expropien nuestra forma de vivir-morir. La democracia “por-venir” no es una democracia futura sino una democracia que debe tener la estructura de la promesa y por ello la memoria de aquello que lleva el porvenir aquí ahora, por lo tanto no existirá nunca porque es aporética en su estructura y está ligada indisociablemente a la justicia.

4-Conclusiones

Si como dice Derrida (2005) siguiendo a Paulhan "pensar la democracia es pensar ‘el primer llegado’, quienquiera que sea, cualquiera, en el límite por lo demás permeable entre el ‘quien’ y el ‘que’, el ser vivo, el cadáver y el fantasma. ¿El primer llegado no es acaso la mejor manera de traducir ‘el primero por venir?’” (p.110). Resulta oportuno pensar bajo esta luz del “primero por llegar” la frase que escuchamos en la comunidad: "las divisiones empezaron con la llegada de la democracia". Pensar y vivir la "democracia" como algo presentable y que, en el aspecto de la cohesión de valores colectivos es un "fracaso" implica neutralizar su estructura de promesa, su auto-inmunidad constitutiva, de donde surge el derecho a la autocrítica y a la perfectibilidad. "La democracia es el único sistema, el único paradigma constitucional en el que, en principio, se tiene o se arroga uno el derecho a criticarlo todo públicamente, incluida la idea de la democracia, su concepto, su historia, su nombre" (p.111). Y este paradigma es el único que es universalizable, de donde deriva su oportunidad y su fragilidad. Pero para que dicha historicidad sea total, es preciso sustraerla a toda teleología. ¿No será la democracia, al igual que la justicia, otro nombre para lo indeconstruible cuya deconstrucción es la vida misma como crítica infinita y como variaciones de lo “neutro”barthesiano?

La visión demoníaca de la democracia como la llegada de las divisiones y los problemas en la comunidad abordada nos permite una pista y hasta una matriz para leer la autoinmunidad de las conductas cotidianas. ¿No será que en estas comunidades, que por razones históricas de aislamiento y de abandono, se deterioran las defensas prevaleciendo la amenaza por sobre la oportunidad? ¿Qué rostros asumen esas amenazas y esas oportunidades?

En este sentido, advertimos en el registro de campo sobre experiencias de participación, que entre los jóvenes de la comunidad hay una apropiación más libre que en los adultos de las etiquetas partidarias, que devienen (más que marcas que separan e identifican idearios o plataformas contrapuestas), herramientas del quehacer colectivo, revitalizando la promesa democrática, concibiendo otras formas de lo político como hacer en común, por beneficio de lo común. Pareciera que el desencanto que provocan las promesas incumplidas de los dirigentes políticos, enfatizaran en los jóvenes este concepto

filosófico de la democracia en su estructura de promesa, siempre por-venir, e invitaran a la apuesta irrenunciable de generar acuerdos sobre lo que los une en tanto comunidad.

De los recorridos llevados a cabo para el presente trabajo, adentrarnos en la filosofía derrideana y en su concepto de democracia por-venir nos genera además del entusiasmo de una lectura “otra” una productividad heurística infinita para el campo de estudios de la subjetividad y la comunicación.

Bibliografía

Cavarozzi, M. (2002). *Autoritarismo y democracia*. Eudeba. Argentina.

Colantonio, S. (1996). “Análisis histórico-demográfico de un semi-aislado de la provincia de Córdoba”, en *Revista Argentina de Antropología Biológica*. Argentina.

Chun, S. (2008) *Sobre la “democracia por venir” como propuesta política*. Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores, graduados y alumnos. Departamento de Filosofía

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata

Closa, G. (2010) “La recuperación de la democracia y los gobiernos radicales. Angeloz y Mestre (1983-1999)”. En César Teach (coord.) *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Deleuze, G.; Guattari, F. (1994) *Mil mesetas*. Pre-Textos. Valencia, España.

Derrida, J. (1992) *El otro cabo. La democracia para otro día*, trad. P. Peñalver, Barcelona, Del Serbal.

Derrida, J. (2005) *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*. Trotta. Madrid

Gordillo, M., Natalucci, A. (2005). “Vulnerabilidades regionales y acción colectiva en el marco del ajuste del Estado: el caso de Cruz del Eje, Córdoba”. En *Realidad Económica*, N° 211, pp. 103-127. Buenos Aires. Argentina.

Gordillo, M. (2011) “Los antecedentes de lo imprevisible”. En *Revista Hoy la Universidad*, pp (4-7). Universidad Nacional de Córdoba, Año 2, N°5. Argentina.

Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Ed. LOM. Santiago de Chile. Extraído el día 5 de mayo de 2013. Versión electrónica en <http://www.armario.cl/>

Mayer, L. (2010). “La experiencia política socialmente construida: ¿cómo influye la integración en la percepción de lo público en los jóvenes?”. En F. Saintout (compiladora), *Jóvenes argentinos: pensar lo político* (pp.11-30). Prometeo, Buenos Aires. Argentina.

Pucciarelli, A.; Strauss, L. (2011) “El sinuoso camino del fin: la democracia corporativa en jaque”. En *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires. N° 79, Diciembre. Argentina.

Pucciarelli, A. (2004) “La inversión democrática en Argentina. Declinación económica, decadencia política y degradación institucional”. En Revista *Cuadernos del CENDES*. AÑO 21, N° 56, mayo-agosto. Universidad Central de Venezuela.

Schuster, F. (2011) “Dos días que cambiaron el futuro”. En *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires. N° 79, Diciembre. Argentina.

Vattimo, G. (2010) *Adiós a la verdad*. Gedisa. España.

Fuentes revisadas:

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA. Centro Universitario de Política Social. Diagnóstico social del Noroeste de la provincia de Córdoba. Córdoba, diciembre de 1972. Tomos I y II.

Dirección de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Provincia de Córdoba, Argentina: www.cba.gov.ar/
<http://estadistica.cba.gov.ar/>

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: <http://www.indec.mecon.ar/>

Diario La Voz del Interior, 05/12/2012. Córdoba. Argentina.

Diario lapoliticaonline, 14/08/2013. Buenos Aires, Argentina.